

Respecto a H. Winckler, pág. 66, tanto si allí habla D., como si lo dice Gunkel, según parece, sería oportuno notar que dicho autor juzgó más bien que los patriarcas eran «mitos astrales».

En la segunda parte, D., como ya se ha dicho, con la simple citación de selectos pasajes de diferentes autores, echa por tierra el fundamento aparente o pretendido de las principales dificultades que suelen formular los adversarios. Su tarea es así relativamente fácil. No obstante, ninguna refutación se encuentra acerca de la pretendida tendencia de los escritores orientales a tratar la historia de un pueblo en sus tiempos antiguos, mediante personificación, en forma de una aparentemente historia familiar; o de la tendencia a proyectar sobre la antigüedad un esquema consciente o inconsciente originado por una especie de racismo o sentimiento de unidad posterior que influenciara de esa suerte la historia primitiva. Ciertamente que casi se puede decir que esparcidos aquí y allá se hallan los principios de solución en la tesis; pero un apartado concreto y preciso hubiera sido seguramente práctico.

Se sientan algunas conclusiones (muy pocas), de las que quizá se podría discutir la fuerza del razonamiento, y, al final (págs. 119-120) se declara como admisible un elemento de «idealización» en las historias patriarcales, del que apenas se vislumbra una explicación fácil dentro de una pura ortodoxia. Tampoco sería muy sencillo, parece, el sostener (pág. 95) que los criticistas estén de acuerdo en conceder que los hagiógrafos intentasen preservar datos históricos.

En fin, la tesis del P. Duffy es un trabajo serio y ordenado, a base de un estudio personal de los diversos autores, que si bien, como él mismo confiesa (página 13), no lleva a ninguna conclusión nueva, no solamente es «una reafirmación de la doctrina tradicional» (ib.), sino que además presenta una buena síntesis de la teoría histórico-étnica, útil para abarcar de un golpe de vista y apreciar su gradación evolutiva, y útil sin duda también para una ulterior investigación científica.

A. G. ULECIA

CANTERA ORIVE (JULIANUS): *Novi Testamenti pars tertia*, capita selecta ex Actibus, Epistolis et Apocalypsi continens, Matrity, MCMXLVI, en 215 x 155, 298 págs.

Nuestro buen amigo el señor Lectoral de Vitoria, acaba de publicar este libro de carácter didáctico, que nos ha producido una impresión excelente. Es un libro con sabor de realidad, es decir, que apenas se recorren someramente sus páginas, se da uno cuenta de que han sido escritas en horas de preparación de clase y con miras a ella. De ahí su sobriedad y claridad, dos cualidades que profesores y alumnos han de agradecer en grado sumo.

Es sobrio en su extensión, que está calculada para un curso. Durante él sería imposible hacer la exégesis de todas las Epístolas, además de los Hechos y el Apocalipsis; pero, en cambio, se puede muy bien ver la introducción a cada uno de estos libros sin complicaciones exageradas, y desentrañar algunos lugares selectos de cada uno de ellos. En esta selección creemos que ha habido un evidente acierto.

También ha habido sobriedad en lo que acerca de cada uno de los pasajes se conigna en el libro, hasta tal punto que el presente no podría servir, como tantos otros,

de libro de lectura, sino solamente de libro de texto. Estamos seguros de que el alumno, después de oír la explicación del profesor, encontrará en las páginas de este libro muchas más cosas de las que en el mismo descubría antes de la clase, lo cual, a nuestro juicio, es una buena calidad didáctica.

La misma disposición tipográfica es un tanto esquemática, lo cual contribuye a dar mayor claridad al pensamiento expuesto. Quizá en aras de esa misma claridad, ha relegado el autor todas las notas al final de cada capítulo. Justo es reconocer que esto resta alguna comodidad, sobre todo cuando en un mismo párrafo se han citado distintos textos bíblicos, cuyas anotaciones de capítulos y versículos van después en una misma nota.

La bibliografía, que acompaña a cada capítulo, parece estar hecha con el pensamiento puesto en la posibilidad de que los alumnos manejen los libros indicados. Esto necesariamente limitaba el número y calidad de los mismos. Finalmente los alumnos agradecerán las ilustraciones gráficas que acompañan al texto.

Felicitemos sinceramente al señor Cantera y esperamos ver pronto los otros dos tomos que han de completar la exposición del Nuevo Testamento.

J. ENCISO

BARTELT (W.): *Das Evangelium des hl. Lukas*.—COHAUSZ (O.), S. J.: *Die Apostelgeschichte*, Zweite Auflage.—Herders Bibelkommentar. Die heilige Schrift für das Leben erklärt. Band. XII. Freiburg i/Br., Herder, 1937. XVI, 488 págs. .

Dos veteranos expertos de la actividad sacerdotal entre las multitudes se han juntado para darnos en un solo volumen, cada cual en su parte respectiva, un comentario para las multitudes cristianas de los escritos de San Lucas, el *scriba mansuetudinis Christi*, que tanto se afaná también por difundir entre las multitudes paganas de buena voluntad la doctrina de Jesús, especialmente en su aspecto de misericordia y amor. Un celoso párroco y un activo publicista son los autores de este comentario al tercer Evangelio y a los Hechos de los Apóstoles que hoy, muy tardíamente por razón de las circunstancias de los últimos diez años, presentamos a los lectores de habla española.

Las características generales de estos comentarios de la Sagrada Escritura son ya conocidas de los lectores de nuestra revista (véase ESTUDIOS BÍBLICOS, 4 [1945], páginas 358 s.).

El presente comentario al Evangelio de San Lucas procede de un sacerdote encargado de la cura de almas y a los encargados de la cura de almas se dirige principalmente. Como en general toda la colección, tampoco este comentario desconoce los trabajos científicos; antes procura servirse a fondo de ellos, aun cuando por sistema se omitan las citas y se excluyan las notas en toda la obra. También es muy de alabar la importancia que el señor Bartelt concede con justicia a los comentarios de San Buenaventura sobre San Lucas (tomo V de la edición de Quaracchi). Y sin excluir en absoluto las cuestiones puramente críticas, el autor procura sobre todo presentar a los católicos de habla alemana el comentario que ellos buscan y el que ellos necesitan, el cual no hallarán ciertamente en obras excesivamente críticas nacionales o extranjeras (*Vorwort*, p. XI). Contra la concepción exageradamente crí-